

Actividad física, integración social y jóvenes: un estudio de caso sobre los usos del deporte en un barrio desfavorecido

Physical activity, social integration and young people: a case study on the uses of sport in a disadvantaged neighborhood

KETY BALIBREA MELERO

Servicio de Estudios Deportivos y Sociedad
Universidad Politécnica de Valencia. España

ebalibre@upv.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8942-6021>

ANTONIO SANTOS ORTEGA

Departamento de Sociología y Antropología Social
Universidad de Valencia. España

santos@uv.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1849-8623>

Recibido: 15-09-2022. Aceptado: 3-11-2022.

Cómo citar / Citation: Balibrea, K. y Santos, A. (2022). Actividad física, integración social y jóvenes: un estudio de caso sobre los usos del deporte en un barrio desfavorecido, *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 24, 25-45.

DOI: <https://doi.org/10.24197/aeFD.24.2022.25-45>

Resumen. Este artículo explora los significados y las prácticas deportivas de los jóvenes desfavorecidos, uno de los colectivos que ha atraído más atención en el terreno de la inserción social mediante el deporte. El enfoque metodológico utilizado ha sido el estudio de caso a través de observación participante y entrevistas semiestructuradas en el barrio de La Coma, un barrio de acción prioritaria de la Comunidad Valenciana. Los resultados muestran cómo los significados que los jóvenes otorgan al uso de su propio cuerpo en las prácticas físicas, la relación con las normas y el uso de los espacios definen lógicas deportivas e institucionales que, en este ámbito del deporte-inserción, se entrecruzan de forma descoordinada dificultando la continuidad de las experiencias deportivas de los jóvenes, necesaria para incrementar las posibilidades de lograr efectos positivos mediante el deporte en los contextos desfavorecidos.

Palabras clave. Jóvenes; barrios; integración; actividad física; clubes deportivos.

Abstract. This article explores the meanings and sporting practices of disadvantaged young people, one of the groups that has attracted most attention in the field of social inclusion through sport. The methodological approach used was a case study through participant observation and semi-structured interviews in the neighborhood of La Coma, a priority action neighborhood in the Valencian Community. The results show how the meanings that young people give to the use of their own bodies in physical practices, the relationship with rules and the use of spaces define sporting and institutional logics which, in this area of sport-integration, are interwoven in an uncoordinated way, hindering the continuity of young people's sporting experiences, which is necessary to increase the possibilities of achieving positive effects through sport in disadvantaged contexts.

Keywords. Young people; neighborhoods; integration; physical activity; sports clubs.

INTRODUCCIÓN

Los conceptos deporte e integración social¹ han estado en el centro de una amplia variedad de literatura y debates que hacen imposible dar una respuesta rápida y simplista a la cuestión de si el deporte puede facilitar el proceso de integración social de los grupos vulnerables.

Las ciencias sociales suelen operar con conceptos amplios basados en el consenso tácito sobre su uso entre los expertos. Sin embargo, dicho consenso se desmorona rápidamente cuando se analiza el concepto en profundidad. En las sociedades actuales, cada vez más heterogéneas, los procesos de integración social son muy complejos. ¿Qué dimensiones son más relevantes a la hora de describir la integración? ¿Dimensiones jurídicas y políticas, dimensiones económicas y laborales, dimensiones culturales y de identidad? ¿Cómo interactúan dichas dimensiones entre sí y cómo pueden medirse? Hoy en día los expertos en estos campos no pueden dar una respuesta homogénea a estos interrogantes. Variables clásicas como la clase social, el género, la etnia y la edad son fundamentales a la hora de referirse a los problemas de integración social; sin embargo, sigue faltando una explicación decisiva de la exclusión social.

¹ Integración, inserción social, valores educativos del deporte, deporte-integración. Estos han sido algunos de los términos más comunes para referirse a la actuación deportiva en contextos sociales desfavorecidos. En este artículo utilizaremos indiferentemente estas denominaciones ya que todas comparten la finalidad común que guía a este texto de usar el deporte para mejorar las condiciones de vida de grupos con problemas sociales.

Esta falta de precisión de las ciencias sociales también limita las posibilidades de garantizar la existencia de una conexión clara entre la integración social y el deporte. Como afirma Klaus Heinemann (2002), dicha conexión debe considerarse excepcional, dado que continuamente se hacen muchas suposiciones, pero se ofrecen pocos resultados medibles. Heinemann sostiene además que la integración social es demasiado seria y compleja para hablar de integración a través del deporte. Sin embargo, y siendo más optimista, prefiere hablar del potencial integrador del deporte, en el sentido de que algunas dimensiones del deporte pueden favorecer los procesos de integración social. El deporte como herramienta para la integración social es muy impreciso en cuanto a su aplicación, presenta muchos imponderables, es contradictorio y resulta complicado garantizar resultados positivos concretos con su aplicación. Muchos de sus efectos escapan al control y a la métrica evaluadora de quienes lo aplican.

La fragilidad del vínculo entre el deporte y la integración -tenida en cuenta por muchos de los autores que mayoritariamente han trabajado en el campo (Balibrea, Santos y Lerma 2002; Cambell y Simmonds, 2003; Coalter, Allison y Taylor, 2000; Jiménez y Durán, 2005; Long y Sanderson, 2002; Maza, 2004; Santos y Balibrea, 2004)- se traduce inmediatamente en la exigencia de continuar con la búsqueda de argumentos, la puesta en marcha de iniciativas de deporte para la integración y la necesidad de proceder en la investigación de campo sobre los procesos reales y concretos que unen el deporte a la integración social. Así, este campo del deporte para la inclusión social plantea muchas cuestiones a las ciencias de la actividad física y el deporte. ¿Cómo afrontan otros países europeos la utilización del deporte con fines sociales? ¿Podemos identificar prácticas e iniciativas de integración a través del deporte que puedan generalizarse? ¿Cómo integra el deporte a las poblaciones desfavorecidas y con qué resultados?

En este artículo nos centramos en este último colectivo, los jóvenes de barrios desfavorecidos, uno de los colectivos que ha atraído más atención en el terreno de la inserción o la integración social mediante el deporte. En primer lugar, abordaremos las consideraciones teóricas que permiten explicar el surgimiento del deporte-integración; en segundo lugar, desarrollamos los aspectos metodológicos; en el tercer apartado, dedicado al análisis de resultados, profundizamos sobre los distintos tipos de actividad física y deporte que se desarrollan en el barrio a través de los significados que tienen para los propios jóvenes, a partir de sus vivencias

y experiencias, así como analizamos la relación con los espacios y las normas. Por último, cerramos el artículo con las conclusiones y consideraciones finales referidas a las limitaciones del deporte sobre las que es necesario detenerse para convertirlo en instrumento eficaz en la intervención social, sin idealizarlo, ni negarlo, conscientes de sus potencialidades y limitaciones.

1. MARCO TEÓRICO: LA CONFIGURACIÓN DE UN NUEVO CAMPO DE INTERVENCIÓN CON EL DEPORTE

El deporte es una práctica social inscrita en la historia y cobra forma a través de los usos que le dan sus actores y del marco social en que se desarrolla. El deporte no es una especie de invariante histórica, de esencia inmutable, sino que se enclava en un contexto que marca -define- sus usos. Así, aunque los usos del deporte como medio de control social o de educación han sido frecuentes a lo largo de su historia (Barbero, 1990; Elias, 1987), muchos autores consideran que ha sido en el contexto de desigualdades sociales vividas en estos últimos treinta años en Europa cuando más se ha utilizado la idea del deporte como un instrumento de lucha contra la exclusión (Arnaud, 1996; Fodimbi, 2000; Sakouhi, 1999). Esta aparición instrumental de los deportes para la integración es contemporánea y la creencia en sus virtudes sociales, educativas, políticas, económicas responde a verdaderas construcciones ideológicas ligadas a los contextos socio-históricos y políticos.

En este proceso, cabe resaltar el énfasis que la Unión Europea (UE) y otras instituciones han hecho para subrayar los atributos sociales positivos del deporte. Aunque hay algunos antecedentes, desde finales de los noventa las instituciones europeas han divulgado la idea de la utilidad de los valores sociales del deporte (Comisión Europea, 1995, 1998, 1999; Compass, 2000). La declaración por parte de la UE del año 2004 como año de la educación por el deporte y la realización en 2007 del Libro Blanco sobre el deporte, han sido momentos clave. En el Libro Blanco sobre el deporte en la UE, y en otros muchos documentos de la Comisión Europea, se asentó la visión de que el deporte era una actividad especialmente adecuada para luchar contra la intolerancia, el racismo, la violencia, los problemas de integración social, el abuso de alcohol o el uso de drogas. Y se invitaba a todos los países europeos a desarrollar acciones que promuevan la inclusión social a través del deporte. Este mismo año, el Consejo de Europa estableció el Acuerdo Parcial

Ampliado sobre el Deporte (EPAS, por sus siglas en inglés) que proporciona una plataforma para la cooperación deportiva intergubernamental con el objetivo de que el deporte sea más ético, más seguro y más inclusivo. En este sentido, desde su constitución hasta la actualidad, EPAS ha abordado las problemáticas más acuciantes del deporte. En concreto las relacionadas con el género, la raza, la etnia, la capacidad física e intelectual, la orientación sexual, la migración y las prisiones. En pocos años, la idea de un deporte integrador se ha propagado con inusual fuerza y se ha convertido en una creencia extendida.

El caso francés² fue pionero en el uso del deporte como medio de integración social, adelantándose unas décadas a este empuje institucional. Tras los desórdenes de algunos barrios desfavorecidos de las grandes ciudades, al comienzo de la década de los 80, se puso en marcha con la iniciativa del Ministerio de Deportes y Juventud una política de contención de este tipo de disturbios a través de actividades deportivas programadas en los periodos de vacaciones (Charrier, 1998). Progresivamente se fueron extendiendo estas iniciativas y ganando complejidad. En la actualidad, existe en Francia un tejido asociativo que aplica el deporte para actuar con los grupos con desventaja social; existen, igualmente, organizaciones públicas y privadas que velan por la difusión de la idea, lo que ha dado lugar a cientos de pequeñas iniciativas aplicadas, muchas veces integradas en consistentes programas públicos (Falcoz y Koebel, 2006).

En España no existen marcos de políticas deportivas dirigidas a la integración social comparables al francés, pero estos usos del deporte existen sobre el terreno y, aunque de forma modesta, alcanzan a diferentes colectivos marginales como jóvenes de barrios desfavorecidos, inmigrantes, población reclusa o mujeres en situación de vulnerabilidad, entre otros. En este sentido, el programa de Actividad Física y Deporte para la Inclusión Social, diseñado por el Consejo Superior de Deportes

² Es posible examinar con detalle, las iniciativas francesas en la página web del Ministère des Sports: <http://www.sports.gouv.fr/index/sport-sante-et-prevention/>. Para el caso italiano, consultar la página web de la UISP: <http://www.uisp.it>. Además, puede encontrarse información complementaria sobre otros países como Gran Bretaña, Alemania e Italia en el número monográfico de *Cahiers de l'éducation par le sport* n° 3 dec-2008-fevrier 2009, dedicado a L'europe des diversités. Mixité, intégration, discrimination, interculturalité, les réalités du sport en Europe. (<http://www.apels.org/?pere=305&fils=317>).

(2010) en el marco del Plan Integral de la Actividad Física y el Deporte para el 2010-2020, supuso un reconocimiento institucional del deporte en el marco de la política deportiva y, a la vez, un espaldarazo para imaginarlo como un instrumento de actuación sobre los problemas de exclusión en el ámbito de la política social. El programa recogía medidas interesantes, como una gran red de opiniones, donde se agruparon diferentes videos con entrevistas realizadas a profesionales de lo social y del deporte, un archivo de experiencias con el objetivo de visibilizar las acciones más innovadoras y poner en contacto a los actores, y la publicación de una guía que perseguía convertirse en un instrumento eficaz para facilitar la intervención a través del deporte en contextos desfavorecidos (Maza et al., 2011). Lamentablemente, la crisis financiera que sufrió España en esos años provocó, entre otros muchos efectos, el fin de la mayoría de estas y otras acciones proyectadas en dicho plan. En consecuencia, seguimos en un estado muy similar al de hace una década sin que haya podido darse una evolución destacable en este campo.

De este modo, respecto a las experiencias dirigidas a los jóvenes de barrios desfavorecidos, las iniciativas siguen siendo de ámbito local, puntuales y esporádicas, promovidas por la fuerte voluntad de los actores del terreno. La preocupación está centrada en el establecimiento de modelos de intervención para la reducción de las conductas violentas. El deporte cumple en estos casos una función de control de la violencia³ y de las actividades delictivas, mediante la liberación de energía y la ocupación del tiempo libre, a la vez que estos programas deportivos se revisten de valores éticos y morales que se suponen necesarios para los jóvenes. Los deportes de equipo y las actividades en la naturaleza son elegidos con frecuencia en estos programas (Balibrea, 2009; Balibrea y Santos, 2011; Maza et al., 2011).

³ Históricamente, el origen del deporte en Inglaterra a finales del XIX estuvo vinculado a estrategias de ingeniería y control social como respuesta a los miedos que la pobreza de las clases populares provocaba entre las clases más acomodadas (Barbero, 1990). También Pierre Bourdieu (2000) describe como los educadores atenuaron los problemas civilizatorios de los jóvenes burgueses de las *public schools* mediante la remodelación de juegos tradicionales que acabaron adoptando la forma de deporte.

2. METODOLOGÍA: ESTUDIO DE CASO SOBRE LOS JÓVENES DEL BARRIO DE LA COMA (VALENCIA) Y EL DEPORTE COMO MEDIO DE INTEGRACIÓN SOCIAL

La estrategia metodológica utilizada es el estudio de caso. Esta técnica se usa sobre todo cuando el interés se centra en el cómo y el porqué de los fenómenos acontecidos en una situación; los investigadores tienen poco control sobre los acontecimientos estudiados; y cuando la atención está dirigida hacia fenómenos contemporáneos en un contexto de vida real (Eisenhart, 1989; Yin, 1984). Todos estos rasgos están presentes en nuestra investigación.

En este artículo adoptamos una perspectiva constructivista (Stake, 2008) para explorar e interpretar las manifestaciones deportivas y su significado para los jóvenes socialmente desfavorecidos y, además, los aspectos que hacen posible que en ocasiones el deporte funcione de forma óptima como medio de prevención e inserción social.

El caso de estudio que abordamos en este artículo es la participación en un programa de intervención comunitaria a través del deporte -en concreto, el fútbol- dirigido a jóvenes del barrio desfavorecido de La Coma (Valencia) durante el curso 2004-2005. El presente artículo retoma los materiales de la intervención desarrollada para realizar un análisis actualizado de la misma. El trabajo de campo lo llevó a cabo la investigadora principal dirigiendo los entrenamientos de un equipo de fútbol organizado por los servicios sociales, un día a la semana, durante todo un curso académico. Además, la investigadora asistió a las prácticas deportivas informales de los jóvenes y vivió en directo algunas jornadas deportivas que eran también acontecimientos sociales señalados en el barrio, como La Volta a la Coma o las finales de la liga de fútbol.

2.1. Obtención y análisis de datos

Los estudios de caso resultan particularmente adecuados para profundizar en situaciones naturalistas en la que los investigadores tienen poco control, por lo que para recopilar datos suele recurrirse a fuentes diversas, eclécticas y *ad hoc* (Hodge y Sharp, 2016). En esta ocasión acudimos a la observación y a la realización de entrevistas en profundidad.

En cuanto a la observación, en una fase inicial se trató de una observación periférica, donde la primera autora realizó paseos frecuentes

por las calles y bloques del barrio, para conseguir un primer acercamiento a los jóvenes y a profesionales del ámbito social para así conocer las dinámicas que toman las diferentes actividades deportivas que se desarrollan en el barrio. Posteriormente, la investigadora realizó una observación participante, propia de los estudios de naturalistas sobre actividad física y deporte (Smith y Caddick, 2012). Dicha observación participante consistió en la dirección de los entrenamientos del equipo de fútbol del barrio organizado por los servicios sociales. Desde esta posición, la investigadora participó en los entrenamientos dejando claro, sin embargo, que su presencia allí tenía un fuerte vínculo con la investigación. Sus observaciones fueron anotadas en un diario de campo en el que, en el momento que sucedían, se fueron registrando las situaciones observadas, sus propias interpretaciones y reflexiones; este diario sirvió también de base para la elaboración de memorándums que posteriormente fueron compartidos con el equipo investigador.

Por su parte, las entrevistas son la base empírica fundamental que sustenta este artículo. Se llevaron a cabo treinta entrevistas semiestructuradas a partir de un guion, las cuales tuvieron una duración aproximada de una hora y media. En cuanto a los contenidos tratados en las entrevistas, intentamos cubrir cinco dimensiones fundamentales: las relaciones con el cuerpo, con el tiempo, con el espacio, con los otros y con las normas y valores asociados a la práctica deportiva. El proceso de selección de los entrevistados se realizó a través de un contacto inicial y siguiendo un procedimiento posterior de "bola de nieve" que nos ha ayudado a seleccionar y contactar con los informadores clave del barrio. Una vez transcritas las entrevistas, el análisis de la información y tratamiento de datos se llevó a cabo con el uso de Atlas.ti, mediante las fases codificación y categorización. Por último, la teorización se basó en las operaciones anteriores y trató de dar respuestas a la complejidad del objeto investigado mediante explicaciones, modelos causales, demostraciones y comparaciones que incrementan el potencial de comprensión de la investigación.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este apartado exponemos los principales resultados respecto a los significados que los jóvenes de los barrios desfavorecidos atribuían a la actividad física, vivida en primera persona y basada en las vivencias que ellos mismos tenían de la pluralidad de actividades físicas existentes en el

barrio. Los jóvenes encuentran sentido a sus experiencias deportivas, que transcurren desde las actividades autoorganizadas y las propuestas por las entidades sociales, hasta la práctica más formal de las instituciones deportivas. ¿Qué significado tiene para ellos cada una de estas formas de práctica deportiva? ¿Qué les está aportando? ¿Qué aspectos positivos y negativos conllevan?

3.1. La actividad física autoorganizada por los jóvenes: fuente de placer y refuerzo de la identidad

Jugar por el placer de jugar. En efecto, éste parece ser uno de los principales significados de la actividad física para los jóvenes. No tanto la competición o el enfrentamiento, sino la actividad física como medio para proporcionar placer, diversión y, por qué no, aunque sea en ese instante, felicidad.

Felicidad. A mí me gusta; cada vez que juego me siento feliz. Me olvido de las cosas que no quiero. Me pongo a jugar y soy el más feliz del mundo (E.13).

A mí me encanta. Siempre quiero jugar (E. 17).

Con el fin de poder jugar, los espacios del barrio son considerados como pertenecientes a todos los jóvenes. Así, es posible observar en un mismo espacio varias modalidades deportivas distintas, donde los jóvenes se ponen de acuerdo para practicar su juego sin molestar a los demás e, incluso, utilizar espacios públicos, que en ocasiones son ocupados de forma “ilegítima” por los chavales para poder jugar.

Han hecho un agujero por la valla del colegio y por ahí se meten y siguen jugando (E.8).

¿Y si está cerrado? Botamos. Botamos la valla, es que, si no nos matan, nos matan. No poder jugar, ¿qué hacemos entonces?, porque no hay un campo de baloncesto fuera, está dentro del colegio (E.13).

A veces botamos, si no está abierto botamos para jugar [...] Porque no tenemos un sitio donde jugar. No, no nos dicen ná, nunca te dicen ná. Porque vamos a jugar, no vamos a hacer ná malo... (E.17).

En esta línea, recuperamos las características del juego propuestas por Huizinga (1984) -creativo, libre, no productivo, con ritmo y medios propios, no ordinario ni real, incierto, simbólico y social- para trasladarlas a los contextos de pobreza y exclusión, donde salvaguardarlas significaría, entre otros aspectos: no implementar programas desde arriba o desde fuera; no instrumentalizar el deporte buscando rendimientos en términos de control; no menospreciar la práctica deportiva informal ya realizada en esos contextos, al contrario supeditar la intervención deportiva formal a esas prácticas informales; contar con los colectivos implicados, abrir la actividad a su participación y evitar el paternalismo y el deporte-receta (Balibrea y Santos, 2011).

Por otra parte, otro de los significados que los jóvenes del barrio atribuyen a las prácticas autoorganizadas se centra en el refuerzo de la identidad mediante la búsqueda del reconocimiento de los demás. Los jóvenes utilizan la realización de los más llamativos gestos técnicos como una manera de distinguirse en el grupo de iguales. En los encuentros deportivos, resulta frecuente observar esta dinámica, donde la búsqueda de la identidad individual cobra fuerza en detrimento de otros objetivos, como el éxito grupal. De hecho, y a pesar de los resultados en los partidos, los jóvenes sacrifican la eficacia colectiva frente a la realización individual de sus habilidades técnicas.

Estos son más individualistas. Sí, sí. Van a lucirse cada uno [...] A hacerlo ellos, a hacer la jugada y a hacer ellos los goles, porque claro tienen el reconocimiento. Es que claro, el que mete el gol tiene el reconocimiento del resto (E.32).

Y además porque buscan el estímulo de fuera continuo, el apoyo continuo, [...] en ese momento que hacen el caño enseguida te miran, para que les digas "joder, qué caño". Además, yo se lo digo. A mí que lo hagan me parece estupendo. También es fútbol. Y también buscan mucho eso, el estímulo continuo desde fuera, que les digan, te ha salido el caño... (E.7).

La falta de recursos dificulta que se participe de forma frecuente con otros equipos externos, por lo que todos los jugadores saben el nivel del resto antes de iniciar la competición, disminuyendo la emoción por ganar para priorizar una práctica deportiva basada en la lógica individual, en la realización del mejor gesto técnico. La incertidumbre del mañana refuerza el valor del ahora y los jóvenes se sumergen en el momento para evadirse de ese sentimiento de inseguridad que representa el futuro. Una

muestra de las ganas por marcar la diferencia, por identificar sus espacios y a ellos mismos.

Es su estilo de vida. Ellos se preocupan de..., sí, del partido de hoy y bueno lo que te decía antes, antes de que acabe el partido voy a intentar hacer tres caños, que es lo que en ese momento a mí me va a dar satisfacción (E.7).

Estas dimensiones -hedonista e identitaria- cobran fuerza en las actividades físicas organizadas por los propios jóvenes. La actividad física adquiere un significado positivo a condición de que pueda ser practicada buscando el placer de divertirse. El significado que los jóvenes otorgan a la práctica física es puramente lúdico por lo que no se espera que exista una progresión. Están presentes en su tiempo cotidiano, pero no existe una relación lineal que persiga la progresión técnica, sino más bien una relación circular, en la que todo vuelve a empezar cada vez con los mismos objetivos de disfrutar el instante. En función de esto, las reglas utilizadas o la composición de los equipos están al servicio también de esta continuidad del juego. Ellos practican deporte, pero a su manera, con sus propios códigos y sus propias reglas, completamente flexibles y maleables. Cualquier intervención que no considere estos elementos, y se limite a usar el deporte como medio de intervención impuesto desde fuera, está condenada al fracaso.

3.2. La actividad física organizada por los actores sociales: un medio para compensar los signos vinculados a la marginación

Desde temprana edad, los chavales de las zonas urbanas deprimidas sufren muchos de los signos vinculados a la marginación: el fracaso escolar, el callejeo, el excesivo tiempo libre, la desatención a la salud, los primeros episodios delictivos, etc. A pesar de esta situación, o tal vez debido a la misma, los jóvenes perciben la actividad física de forma positiva y subrayan su capacidad para compensar algunos de los efectos negativos de la vida en el barrio como aquellos relacionados con la salud y el excesivo tiempo libre que llena sus días.

Sabes...si no jugara *pá* mí es que habría muerto ya (E. 17).

Bueno, *pá* que no estemos siempre viendo la droga y to el rollo, y los malos tratos que hay, los padres de ellos mismos, las peleas que hay ahí de gitanos contra gitanos; lo hacen pa que no veamos toas esas cosas. Claro, para que estemos distraídos y no pensemos en las drogas ni en rollos (E. 13).

También relacionada con la salud, cabe destacar la liberación de la energía que ha estado siempre unida a la actividad física. En las sociedades modernas, se han consolidado prácticas físicas que dicen tener por objetivo la liberación de energía, al estar asociadas a la disminución del estrés de todos los días. En los contextos marginales, la supuesta canalización de la energía mediante la actividad deportiva reduciría la agresividad de algunos jóvenes de estas zonas y se convierte en un objetivo.

Ayudarme a veces cuando estoy nervioso pues sí me ayuda, porque descargo todo. Sí me ayuda. Claro. No de mala folla, pero lo descargo jugando y me ayuda. A mí me sirve, pero me gusta mucho y me sirve también. A mí sí que me tranquiliza el fútbol. A lo que más juego es al fútbol (E.25).

La actividad física parece desarrollar para los jóvenes una función ‘curativa’, actuando como antídoto para eliminar o, al menos, minimizar estos efectos de los barrios desfavorecidos. En el caso que nos ocupa, la actividad física también adquiere este significado entre los jóvenes del barrio actuando como un medio para compensar los signos vinculados a la marginación: ocupar de una forma positiva el tiempo libre de los jóvenes y mejorar su salud a nivel higiénico-estético, reduciendo tensiones y como medio de prevención ante las drogas.

Aunque en todas las formas de práctica deportiva podemos encontrar varios significados de la experiencia, podríamos apuntar que esta dimensión compensatoria está más presente en las actividades ofertadas por los servicios y entidades sociales del barrio. Así, manteniendo el carácter lúdico, los actores sociales presentan una serie de actividades físico-deportivas que persiguen potenciar la participación de los jóvenes y, en ocasiones, realizan una función de transición entre la práctica del barrio y la de los clubes deportivos. Estas propuestas mantienen los rasgos de las prácticas autoorganizadas por los propios jóvenes, pero incorporan un mayor nivel de exigencia en cuanto al aprendizaje de actitudes y normas de conductas. Estas intervenciones son la experiencia

ficticia de un espacio democrático y de igualdad donde no hay exclusión y donde las desigualdades son compensadas para producir un enfrentamiento justo.

Nosotros cogemos nanos de diez, once años para abajo, que sepan o no sepan jugar, en eso nos hace..., nos hace lindar el tema educativo y competitivo; es decir, entramos en competición, pero desde el punto de vista educativo y participativo. Entonces, igual da que sean los niños que son gorditos, bajitos, menos ágiles; niñas...; y comenzamos a trabajar (E.26).

Los nanos simplemente se divierten. A partir de ahí se fomenta sobre todo en el deporte la parte participativa y educativa, de relación (E.3).

Las iniciativas organizadas por las entidades sociales del barrio o, incluso por las deportivas, son actividades periódicas y continuas en el tiempo. Están programadas con una determinada frecuencia semanal y unos horarios prefijados de antemano por lo que los jóvenes deben hacer un esfuerzo de planificación para poder participar. La relación temporal que exige este tipo de prácticas genera dificultades para los jóvenes de los barrios desfavorecidos, en mayor o menor grado según la rigidez de aplicación.

Aquí eso era absolutamente imposible, luego la fluctuación de los niños era tremenda. O sea que a veces daba la impresión de que tenías un profesional en el patio, un animador y la gente iba pues cuando quería y la que quería. Entonces esa es una dificultad muy importante. No se puede consolidar (E.6).

Las normas se flexibilizan para priorizar el principio de igualdad de oportunidades de participación de todos los jóvenes. Los resultados deportivos ocupan aquí un lugar totalmente secundario. Estas iniciativas programadas con una determinada frecuencia semanal y unos horarios prefijados de antemano conllevan un esfuerzo difícil de mantener por parte de los jóvenes. Pero, los profesionales de lo social, fieles a sus objetivos, muestran cierta flexibilidad para ajustarse a las fluctuaciones de los jóvenes. Así, a pesar de que existe una relación en el tiempo lineal en cuanto se persigue el aprendizaje de ciertas conductas, a la vez se acepta la relación circular que impone el contexto, en la que todo vuelve a empezar cada vez con los mismos objetivos. La integración de la norma

y los cambios de comportamiento aumentan en la medida que el deporte proporciona la ocasión de renovar la calidad de la relación entre los propios jóvenes, y entre estos y los adultos. Recogemos al respecto una cita de uno de los educadores de calle de los servicios sociales:

Y no tenemos prisa, ya te digo, si el nano viene un día y conseguimos, y tú lo presionas, y tú lo machacas, si tú le pides exigencias, que él no va a aceptar ni el primer día, incluso dentro de lo que es difícil las normas que él debe de cumplir también, pero eso lo va a ir adquiriendo muy poco a poco; porque es que si no la participación sería muy (baja)..., iríamos a seleccionar quien debe y quien no debe participar (E.3).

En los barrios desfavorecidos, los profesionales de lo social se ven obligados a reaccionar o, al menos, a resistir, ante las urgencias sociales de las zonas más deprimidas y encuentran en el deporte una forma atractiva e innovadora. La divulgación reciente de la creencia en el deporte como portador de valores sociales universales difunde la idea -discutible- de un deporte por naturaleza educativo, saludable, socializador o integrador. Estos aspectos han contribuido a impulsar las acciones con el deporte desde las políticas sociales como medio de inserción dirigido a los jóvenes desfavorecidos. Los profesionales de lo social -conocedores de la realidad social en el que se mueven- proponen actividades de animación que suponen una continuidad a las actividades organizadas por los propios jóvenes.

3.3. La actividad física en los clubes deportivos: un medio de promoción social para los jóvenes

La identificación con los deportistas de elite que presentan los medios de comunicación sustentada en el mito deportivo de la promoción social favorece las intervenciones deportivas en las zonas desfavorecidas. El deporte ha llegado hasta las zonas más olvidadas y los jóvenes quieren participar de sus beneficios.

Los jóvenes quieren que la práctica en el barrio sea un trampolín para salir de este, dejar atrás la pobreza y alcanzar el éxito deportivo. Las historias de los héroes deportivos provenientes de las clases más humildes retransmitidas en los medios de comunicación retumban como el eco en la mente de los jóvenes y sostienen este mito de la promoción social a través del deporte. Los jóvenes participan motivados por las

remotas posibilidades de promoción social que representa el deporte de alto nivel que, en este caso, supone una esperanza para salir no sólo de su barrio, sino también de la pobreza.

Hacer el regate que han visto en el anuncio de Nike, para hacer el que hizo el domingo Ribaldo, para ver..., o sea, y además lo hacen (E.7).

¿Lo que me encanta? Pues al regatear y pasarla, lo que hace Aimar, porque dicen que juego como él [...] Jugar, jugar en el Valencia. Aparte de salir de este barrio, por ayudar a mi familia y tó [...] Y si me cogen y me voy, al menos no tengo que pagar. Porque así no puedo apuntarme ni nada (E.17).

Este interés de los jóvenes es captado inicialmente por los actores sociales, que encuentran en la práctica física un instrumento para acercarse a los chavales, un recurso para atraer su atención, una herramienta para conquistarlos o una forma de “pillarlos con el deporte” o “engancharlos” (E.7). Posteriormente, la voluntad y el interés de los participantes lleva a los actores sociales a buscar la continuidad de las acciones a través de los clubes deportivos.

Sin embargo, la lógica de la previsión de los entrenamientos y de los calendarios de competición en búsqueda de la mejora del rendimiento - implícito en los clubes deportivos- dificulta la participación de los jóvenes. La flexibilidad en las normas de la práctica se reduce por lo que las dificultades para estos jóvenes aumentan. Les gusta el deporte, pero en los clubes encuentran las normas duras, autoritarias, asociadas al castigo. La anomia y la desestructuración social que pueden vivir, en mayor o menor grado, en otros ámbitos de sus vidas se reflejan también en la práctica deportiva.

Cuesta convencerlos de que, digamos, cojan un horario de entrenamiento (E.8).

Pos casi, casi nadie iba, yo siempre iba todos los días. Yo, iban unos cuantos, pero no todos. Yo que sé, preferían estar por ahí [...] Ya, si no se van a fumar y tó. Se van a fumar. Yo prefiero jugar (E.16).

Los clubes deportivos exigen rendimiento y seleccionan a aquellos jóvenes con aptitudes y, al mismo tiempo, menos problemáticos. Las tensiones entre la inclusión y la universalidad se enfrentan al inevitable

proceso de selección social implicado. Las diferencias entre estas dos formas de utilizar el deporte -movimiento deportivo y clubes versus profesionales de los servicios sociales- dificultan la coordinación necesaria para dotar de continuidad a las acciones y llevan, en muchas ocasiones, al fracaso de las experiencias que lo intentan (Charrier y Jourdan, 2005). De esta manera, la función de integración de los jóvenes a través de las instituciones deportivas queda en entredicho.

No, ahí no entramos en el tema de los clubes deportivos. Colaboramos con la asociación (el club) que mete a jugar a todos los niños, no los que saben jugar, si no nosotros nos montamos la paraeta por nuestra parte, porque nuestra misión es esa. (E.3).

Yo es que creo que mientras sigan con esa filosofía, por lo menos aquí, aquí no les va a servir de mucho. Yo creo que deberían de cambiar su manera de ver el deporte, sobre todo en un sitio como este barrio. No sé, les va a resultar mejor (E.7).

En este sentido, se hace preciso señalar el escaso interés que hasta ahora han mostrado los clubes y el movimiento deportivo por los problemas de inserción. A La Coma no llega ningún tipo de incentivo para promocionar el deporte en el barrio desde las federaciones deportivas, por ejemplo. En esta línea se lamenta el presidente del club:

Por el tema de federación; por el tema de que ellos se dan cuenta que se ven abandonados por..., porque no hay billetes. Bueno, por tantos problemas, muchas veces por el tema de la Administración; eh, porque claro, muchas veces nos oyen hablar a nosotros, porque muchas veces pues se te escapa, aunque no quieras (E.8).

En relación a las funciones sociales de las instituciones deportivas, recordamos el manifiesto de la Comisión Europea, en concreto en el “Informe de Helsinki sobre el deporte” (1999): “la organización piramidal del deporte en Europa sitúa a las federaciones deportivas en una situación práctica de “monopolio” [...] Convendría que las federaciones ejercieran también misiones como la promoción del deporte aficionado y profesional y un cometido de integración social (jóvenes, personas con discapacidad, etc.) Sus estatutos deberían referirse explícitamente a estas misiones”. Como vemos, desde este informe no ha cambiado mucho la implicación de las federaciones y clubes en contextos

desfavorecidos. La discusión sobre el tema sigue abierta y se hace necesario superar las buenas intenciones del texto anterior con acciones concretas que otorguen entidad a las prácticas deportivas dirigidas a promover la inserción juvenil.

Si se pretende alcanzar resultados técnicos positivos en el campo del deporte y la inserción social, conviene plantearse los siguientes interrogantes: ¿Están las instituciones deportivas -clubes, asociaciones, federaciones, etc.- preparadas para acoger a los jóvenes de barrios desfavorecidos? ¿Cuáles pueden ser las motivaciones de federaciones y clubes para extender sus acciones al ámbito social? El problema es importante ya que los jóvenes apenas cuentan con posibilidades de mantener una trayectoria deportiva que podría empezar con sus prácticas deportivas informales, proseguir con las actividades organizadas por los educadores sociales y finalizar con la inscripción en los clubes. Las diferentes filosofías y la falta de coordinación de cara al deporte entre los diferentes actores del barrio distorsionan este encadenamiento.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos presentado los resultados del estudio de caso respecto a los significados que otorgan los jóvenes de barrios desfavorecidos al uso de su propio cuerpo en las prácticas físicas, así como la relación más o menos rígida que los jóvenes mantienen con los espacios o las normas de la práctica física, dando lugar a diferentes experiencias deportivas: la práctica autoorganizada, la de los actores sociales y la de los clubes deportivos.

El análisis de los significados y prácticas deportivas realizado muestra cómo en este ámbito del deporte-inserción, las diferentes lógicas e instituciones del movimiento deportivo-asociativo se entrecruzan con las entidades, objetivos y modos organizativos del trabajo social. Se detectan importantes desajustes en la continuidad de las trayectorias deportivas de los jóvenes a través de las instituciones.

El conocimiento sobre las vivencias de los jóvenes y profesionales al respecto de las prácticas en el barrio permitirá mejorar la coordinación entre los diferentes agentes sociales y deportivos del barrio. Esto llevará a un trabajo sobre el terreno -local-, pero sin descuidar un proyecto de intervención global, que articule las diferentes formas de práctica y refuerce los puntos débiles de las intervenciones en este ámbito.

Será necesario clarificar campos de actuación de cada actor y establecer fórmulas de coordinación. Muy relacionado con este aspecto, queda sobre la mesa el análisis de la implicación de las organizaciones deportivas. Las presencias y ausencias del sector deportivo en los contextos de exclusión deben hacernos reflexionar sobre los motivos y las resistencias existentes. Lograr su participación en este ámbito de la inserción por el deporte parece necesario para propiciar acciones continuas en el tiempo que permitan a los jóvenes convertir la práctica deportiva en un hábito de su vida.

En definitiva, la intervención deportiva en estas áreas urbanas desfavorecidas tiene que estar guiada por el reconocimiento y la aceptación, sin pedir grandes logros, recorriendo al lado de los colectivos, y ayudando a esclarecer los procesos complejos en los que se hallan inmersos fruto de su vida en contextos sociales vulnerables o en fases existenciales conflictivas. La integración solo es posible si se crea un marco de igual dignidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnaud, P. (1996). Sport et intégration: un modèle français. *Sport et Banlieue, Spirales*, 10, 30-38.
- Balibrea, E., Santos, A. & Lerma, I. (2002) Actividad física, deporte e inserción social: un estudio exploratorio sobre los jóvenes en barrios desfavorecidos. *Apunts. Educación física y deportes*, 3(69), 106-111. Recuperado el 15-5-2020 de <https://raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/306236>
- Balibrea, K. & Santos, A. (2011). *Deporte en los barrios: ¿Integración o control social?* Valencia: Editorial Universidad Politécnica de Valencia.
- Balibrea, K. (2009). El deporte como medio de inserción social de los jóvenes de barrios desfavorecidos. *Quaderns de Ciències Socials*, 12. Recuperado el 10-10-2020 de <http://roderic.uv.es/handle/10550/19126>
- Barbero, J. I. (1990). El deporte en el proceso de civilización. *Perspectivas de la actividad física y el deporte*, 1, 27-30.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*, Madrid: Istmo.

- Cambell & Simmond (2003). *Sport, Active Recreation and Social Inclusion*. The Smith Institute.
- Charrier, D. (1998) *Activités physiques et sportives et insertion des jeunes: enjeux éducatifs et pratiques institutionnelles*. Paris: La Documentation Française.
- Charrier, D. and Jourdan, J. (2005): *Pratiques sportives et jeunes en difficulté: 20 ans d'innovations et d'illusions...et des acquis à capitaliser*. En Falcoz, M. y Koebel, M. (Eds.), *Intégration par le sport: représentations et réalités* (pp. 17-35). Paris: L'Harmattan.
- Coalter, Allison & Taylor (2000). *The role of sport in regenerating deprived urban areas*. Edinburgh: University of Edinburgh.
- Comisión Europea (1995). *Manifiesto Europeo sobre los jóvenes y el deporte*. Bruselas: Comisión Europea.
- Comisión Europea (1998). *Evolución y perspectivas de la acción comunitaria en el deporte*. Bruselas: Comisión Europea.
- Comisión Europea (1999). *Informe de Helsinki sobre el deporte*. Bruselas: Comisión Europea.
- Compass (2000). *Sports Participation in Europe*, Strasbourg: Council of Europe.
- Consejo Superior de Deportes (2010). *Plan Integral de la Actividad Física 2010-2020*. Recuperado en: <https://www.csd.gob.es/es/plan-integral-para-la-actividad-fisica-y-el-deporte-en-el-ambito-del-deporte-en-edad-escolar-0>
- Eisenhardt, K.M. (1989.) Building theories from case study research. *Acad. Manage Rev*, 14(4), 532-550. DOI: <https://doi.org/10.2307/258557>
- Elías, N. (1987). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- Falcoz, M. & Koebel, M. (Dir.) (2006). *Intégration par le sport: représentations et réalités*. Paris: L'Harmattan.

- Fodimbi, M. (2000). Sport et intégration. En P. Arnaud, (Dir). *Le sport en France. Une approche politique, économique et sociale*. Paris: La documentation Française.
- Heinemann, K. (2002). Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración? *Apunts. Educación física y deportes*, 2(68), 24-35. En: <https://raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/306246>
- Hodge, B & Sharp, L. (2016) Case studies. In B. Smith, & A.C. Sparkes, (Eds.), *Routledge Handbook of Qualitative Research in Sport and Exercise* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315762012>
- Huizinga, J (1984). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.
- Jiménez, P. J. & Durán, J. (2005). Actividad física y deporte en jóvenes en riesgo: educación en valores. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 80, 13-19. <https://raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/300955>
- Long, J. & Sanderson, I. (2001). The Social Benefits of Sport: Where's the Proof? En Gratton, C. y Henry, I. (Eds.) *Sport in the City: The Role of Sport in Economic and Social Regeneration* (pp. 187-203). London: Routledge.
- Maza, G. (2004). El capital social del deporte. En Lleixa T., Soler S. (Eds) *Actividad física y deporte en las sociedades multiculturales. ¿Inclusión o segregación?* (pp. 43-56) Barcelona: ICE-Horsori.
- Maza, G., Balibrea, K., Camino, X., Durán, J., Jiménez, P.J. y Santos, A. (2011). Deporte, actividad física e inclusión social: Una guía para la intervención social a través de las actividades deportivas. Recuperado de: <http://www.planamasd.es/sites/default/files/programas/medidas/actuaciones/WEBGUIA+I.pdf>
- Sakouhi, F. (1999) *Jeunes des banlieues en difficulté: conditions socioculturelles. Insertion par le sport: chimera ou réalité? Le cas des jeunes d'origine maghrébin*. Tesis doctoral, Universidad de Paris X.
- Santos, A. & Balibrea, E. (2004). Barrios desfavorecidos y prácticas deportivas: integrar el deporte en las políticas urbanas. *Arxius de Ciències Socials* (10), 137-158

- Smith, B. & Caddick, N. (2012). Qualitative methods in sport: a concise overview for guiding social scientific sport research, *Asia Pacific Journal of Sport and Social Science*, 1:1, 60-73, DOI: <https://doi.org/10.1080/21640599.2012.701373>
- Stake, R. E. (2008). Qualitative case studies. En Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (Eds.), *Strategies of qualitative inquiry* (pp.119–149). Sage Publications, Inc.
- Yin, R.K. (1984). *Case Study Research. Design and Methods*. Sage Publications Inc.